10

# Misión a los no alcanzados: Parte 1

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!", dijo Jesús. "Porque cruzáis mar y tierra para hacer un solo converso, y al nuevo converso lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos" (Mateo 23: 15). Parecen palabras terribles para Jesús. Pero sólo estaba calentando motores. También los llamó "ciegos tontos" (versículo 17), "guías ciegos" (versículo 16), "serpientes" (versículo 33) y "cría de víboras" (versículo 33). Por si fuera poco, también eran "como sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda clase de inmundicias" (versículo 27). Y luego, por si alguien todavía no lo entendía, también estaban "llenos de hipocresía y de iniquidad" (versículo 28).

Para Jesús, el problema no era tanto lo que enseñaba la élite religiosa. De hecho, les dijo a las multitudes que siguieran sus enseñanzas (versículo 3). El problema era su comportamiento: "No practican lo que enseñan" (versículo 3). ¿Cómo habían llegado a esa situación estos eruditos y líderes religiosos de gran prestigio y ética? ¿Y qué lecciones debemos aprender nosotros, como adventistas? Nosotros también nos dedicamos a cruzar mar y tierra, esforzándonos por seguir fielmente la Gran Comisión. ¿Compartimos alguna de las culpas de estos líderes?

Los eruditos no se ponen de acuerdo sobre lo que Jesús quiso decir cuando los escribas y fariseos cruzaron mar y tierra para hacer conversos. Hay pocos indicios de ello en el Nuevo Testamento, aparte, quizá, del apóstol Pablo como seguidor judío de Jesús. Ciertamente, no hay pruebas contundentes de que los fariseos fueran oficialmente como misioneros a los gentiles. Algunos creen que Jesús se refiere a fariseos persuadiendo a otros judíos a seguir *la halakha* farisaica - su interpretación de la ley y de cómo debe vivir la gente. Sea cual sea el significado, Jesús describe un proceso a través del cual los escribas y fariseos están convirtiendo a los nuevos conversos en "dos veces más hijos del infierno" (versículo 15).

# Actuar mal por Jesús

Desde los tiempos de Jesús, no han faltado quienes han actuado mal en nombre de la misión cristiana. En la Edad Media, cruzados cristianos armados marchaban a la batalla con banderas que llevaban el símbolo de la cruz. En el siglo XVI, los conquistadores españoles obligaron a los indígenas mexicanos a convertirse al cristianismo a fuerza de espada. El explorador portugués Fernando de Magallanes "convirtió" a la fe católica al mayor número posible de personas durante su extraordinario viaje por mar de Europa a Asia. En 1521, en lo que hoy se conoce como Filipinas, convirtió a más de dos mil habitantes.

Magallanes se enteró de que los jefes de una isla cercana, Mactan, se negaban a convertirse. Les dijo que si no lo hacían, confiscaría sus propiedades y los ejecutaría. No fue precisamente un llamamiento inspirador. Puede que los isleños no entendieran el concepto occidental de confiscación de bienes, pero sí el de ejecución. Aun así, decidieron ignorar la amenaza.

En respuesta, Magallanes envió a algunos de sus hombres a la isla para incendiar un poblado. Esto motivó a muchos a convertirse, pero seguían conservando sus ídolos y sacrificándose en su honor. Uno de ellos era Lapu, un cacique del poblado que los hombres de Magallanes habían arrasado. En una alianza impía de celo misionero y colonialismo, Magallanes le envió un mensaje en el que le decía que si "obedecía al rey de España, reconocía al rey cristiano como su soberano y nos pagaba nuestro tributo, sería su amigo; pero que si deseaban otra cosa, esperasen a ver cómo herían nuestras lanzas".

Lapu declinó la amable invitación, y Magallanes unió fuerzas con el jefe de la isla, Sula, para atacar. Pero, según cuenta la historia, los hombres de Lapu superaban ampliamente en número a los de Magallanes. Mientras caían a su lado, el propio Magallanes fue alcanzado en la pierna derecha por una flecha envenenada. Le siguieron más golpes: una lanza de bambú en el brazo y un corte en la pierna con un gran alfanje. Y allí, indefenso, cayó de cara a la muerte.[1]

# Mensaje. Método. Motivación.

Naturalmente, leemos con horror historias como ésta. En nuestra misión a los no alcanzados, nuestro mensaje importa. Pero los métodos y las motivaciones son igual de importantes.

El exitoso escritor de viajes y novelista Paul Theroux describe su paseo en kayak por las islas Trobriand de Papúa Nueva Guinea. Se encontró con una aldea adventista. "Lo que atrajo mi atención fue la buena salud de los aldeanos, en particular su buena dentadura", escribe. Uno de los aldeanos le invitó a quedarse en su aldea. Me encanta la conversación que recuerda Theroux:

> "El misionero te mostrará un lugar". "¿Dónde está el misionero?"
>
> Esperaba ver a un *dim-dim* [hombre blanco] vestido de negro, pero en su lugar me recibió un trobriandés en camiseta y bañador.
>
> "Yo soy el misionero", dijo[2].

Theroux, un cínico religioso, escuchó más tarde el testimonio de John (el misionero).

> "Yo era ciego. Pasé muchos años ciego", dijo. "Luego me hice adventista del séptimo día y aprendí a ver. Pablo, ¿te gustaría aprender a ver, como tu tocayo en el camino de Damasco?".
>
> Eran adventistas del Séptimo Día, lo que explicaba su buena dentadura. No fumaban ni bebían, los más jóvenes no masticaban betel. No comían cerdo.
>
> "¿Quieres convertirme?" "Sí, quiero."
>
> "Tendré que pensarlo, John. Es una decisión muy importante en la vida de cualquier persona "[3].

Sería un honor conocer a ese joven misionero de Papúa Nueva Guinea vestido con camiseta y bañador. Me encanta cómo hablaba de forma natural y directa y compartía su testimonio honesta y abiertamente. No tenía ni idea de que su conversación acabaría en un libro superventas leído por decenas de miles de personas. Por supuesto, ésta es sólo la versión de Theroux del encuentro. Y no se convirtió. Pero no fue culpa suya

joven adventista creyente. Había algo tan genuino en su testimonio que Theroux, un cínico cansado del mundo, no lo menospreció en absoluto.

Cómo decimos las cosas es casi tan importante como lo que decimos. A veces, el lenguaje religioso puede resultar complicado y confuso. Por supuesto, la religión no tiene el monopolio en eso. Hace poco, recibí un correo electrónico que incluía estas dos frases "Una posible solución por parte de las entidades ejecutoras es un ajuste manual a final de año para "transferir" el saldo no gastado del fondo fiduciario mediante ingresos a un fondo asignado. Podría hacerse un asiento de anulación al principio del nuevo ejercicio para volver a poner los fondos en un fondo fiduciario, si así se desea."

Esto podría ser perfectamente comprensible para un auditor o contable, pero para mi ojo inexperto, es un idioma extranjero. No tengo ni idea de lo que significa. Los "ajustes manuales", los "asientos de anulación" y los "fondos asignados" pertenecen a un universo distinto del mío.

Lo bueno, sin embargo, es que no tengo por qué entender estas cosas. Que se ocupen los financieros. Que usen su jerga. Para eso fueron a la escuela de negocios. Si ese lenguaje les ayuda a trabajar con más eficacia y eficiencia, que así sea. No pasa nada.

La jerga se convierte en un problema sólo cuando intentamos comunicar algo importante a personas ajenas a nuestro grupo. Como cuando compartimos las buenas nuevas. Y eso es algo que nosotros, como Adventistas del Séptimo Día, debemos tratar con seriedad. Tomemos, por ejemplo, una de nuestras creencias fundamentales, la número 26, "Muerte y resurrección", que dice: "La paga del pecado es la muerte. Pero Dios, que es el único inmortal, concederá la vida eterna a sus redimidos. Hasta ese día la muerte es un estado inconsciente para todas las personas. Cuando Cristo, que es nuestra vida, aparezca, los justos resucitados y los justos vivos serán glorificados y arrebatados para encontrarse con su Señor. La segunda resurrección, la de los injustos, tendrá lugar mil años después".[4]

Esta afirmación expresa una hermosa verdad. Tiene mucho sentido para la mayoría de los adventistas. Pero a las personas sin trasfondo cristiano les costaría entenderla. Y la mayor parte del mundo no tiene un trasfondo cristiano. Al compartir esta creencia fundamental con un no creyente, tenemos que traducirla, igual que de un idioma a otro. Una parte clave para llegar con eficacia a los "no alcanzados" es encontrar herramientas que nos ayuden a conectar con personas que ven las cosas de forma diferente a nosotros. Herramientas que

nos ayudará a compartir las verdades de la Palabra de Dios de forma atractiva y significativa, siendo sensibles y estando atentos a las diferentes interpretaciones culturales.

# Re doctrina de la salvación

Por ejemplo, la doctrina de la salvación. La Biblia utiliza muchas palabras diferentes para ayudarnos a entenderla. He aquí algunas: adopción (Romanos 8:15), redención (1 Pedro 1:18, 19), reconciliación (Romanos 5:10), justificación (Gálatas 2:16), liberación (Romanos 6:18), matrimonio (Romanos 7:2-4), herencia (Romanos 8:17), perdón (Lucas 1:76, 77) y ser hallado (Lucas 15:31, 32). Estas imágenes de palabras abren diferentes ventanas a la idea de la salvación, ayudándonos a comprender mejor lo que Jesús ha hecho por nosotros. Revelan diferentes perspectivas, diferentes ángulos, sobre algo que no comprenderemos plenamente hasta que lleguemos al Reino.

Alguien podría preguntarse: "¿Qué metáfora es la correcta?". Pues bien, ¡todas son correctas! Todas señalan la belleza de lo que Dios ha hecho por nosotros. Pero si nos centramos sólo en una, perdemos la riqueza que aportan las demás. Las metáforas jurídicas de Pablo sobre la redención y la justificación tenían una resonancia especial para las personas impregnadas del sistema jurídico romano. La historia de Jesús sobre el hijo pródigo tiene fuerza en todas las culturas, incluidas las no cristianas. Prácticamente todo el mundo sabe lo que se siente al estar perdido.

Nuestro reto, si queremos llegar a "los inalcanzados", es compartir la buena nueva de forma comprensible, significativa y atractiva. No basta con entregar una copia de las 28 creencias fundamentales a un bosquimano del Kalahari, a un programador informático de Silicon Valley o a un banquero de Wall Street. Si seguimos el ejemplo de Jesús y del apóstol Pablo, intentaremos compartir el mensaje de forma que conecte con ellos. Y eso será diferente según la audiencia. Eso no significa comprometer o diluir la verdad o fomentar el sincretismo. La verdad de la salvación no cambia, pero sí la forma de comunicarla. El apóstol Pablo sabía que necesitaba adaptar su mensaje a diferentes audiencias. O como dijo Elena de White: "[Pablo] varió su manera de trabajar, adaptando su mensaje a las circunstancias en las que se encontraba".[5]

# Para. Mira. Escucha.

Uno de los pasos más importantes, pero a menudo olvidado, en el trabajo misionero es detenerse primero y escuchar. Es una lección que Kasim Reed aprendió en el verano de 2009. Reed, un abogado de cuarenta años, estaba haciendo campaña para convertirse en alcalde de Atlanta (Georgia). No iba bien. "Vas superperdido", le dijo un amigo.

Los asesores políticos de Reed le dijeron que tenía que salir a la calle a conocer a más gente. Así que allí estaba, en pleno verano de Atlanta, llamando a una puerta en Mechanicsville, uno de los barrios más antiguos de la ciudad. "Hola, soy Kasim Reed", dijo, utilizando las frases iniciales que había ensayado en otras casas. "Soy senador por el estado de Georgia y me gustaría ser su alcalde. ¿Puedo hablarle de la campaña?". Una anciana "de rostro cálido" le miró a través de su puerta de barrotes de acero y le invitó a pasar. Le sirvió una bebida fría y le invitó a sentarse. "Dígame por qué cree que debería ser alcalde", le dijo.

Reed soltó su perorata: Atlanta es la cuna del movimiento por los derechos civiles; tiene una gran concentración de empresas de Fortune 500; gestiona el aeropuerto de pasajeros con más tráfico del mundo; presume de maravillosos restaurantes. "Y creo que puedo hacer que la ciudad sea más fuerte", terminó. "Me miró como si fuera un marciano", recuerda Reed. "Nada de esto me estaba calando. Me sentí fatal".

La mujer llevó a Reed fuera y le dijo: "Deja que te enseñe la Atlanta que conozco". Había una piscina vacía con chicos jugando a los dados. A la izquierda había un cenador que ahora estaba cubierto de pintadas de bandas. Unos jóvenes tocaban música a todo volumen.

"Esa es la Atlanta que conozco, cariño", dijo. "Déjame decirte algo más. Yo cocino bastante bien, así que no voy a los restaurantes de los que hablas. Y si fuera a restaurantes, tendría que coger el autobús, y la verdad es que ahora mismo no me siento segura saliendo por la noche. Y ese aeropuerto del que siempre estáis hablando, nena, yo no vuelo. Que tengas un buen día".

Reed salió de aquella casa desanimado. El plan era visitar 150 casas al día sin pasar más de tres minutos en cada una. Había pasado quince valiosos minutos con aquella anciana, y estaba convencido de que no le caía bien y no le votaría. Pero esos quince minutos resultaron muy valiosos para

futuro alcalde de Atlanta. "Ese día cambié", dice, "porque lo que entendí de aquella visita a la Srta. Davis fue que hasta que no ves una ciudad como la ven las personas más necesitadas de ayuda, nunca vas a llegar a ellas. Y nunca volví a ser el mismo".[6]

Con demasiada frecuencia, los cristianos intentan vender aeropuertos a personas que no vuelan. Eso
por qué no se puede soñar con una estrategia de misión en una sala de juntas confesional. Se puede llegar a un acuerdo sobre los principios generales, pero la aplicación en cada situación difiere. Tenemos que dedicar tiempo a escuchar a las señoritas Davis de este mundo. Tenemos que hablar con los líderes de la comunidad, los empresarios, los comerciantes, los profesores, los médicos y los vecinos. Tenemos que examinar detenidamente los periódicos locales y los foros comunitarios en línea. ¿De qué habla la gente? ¿Qué les hace felices? ¿Qué les quita el sueño? No podemos empezar a comunicarnos con la gente hasta que sepamos de dónde vienen y cuáles son sus necesidades.

Al mezclarse con la gente en caminos polvorientos, en ciudades y pueblos, en casas y laderas, Jesús vio de cerca y de primera mano sus necesidades. Vio lágrimas corriendo por sus mejillas. Vio preguntas en sus ojos. Y dio forma a sus mensajes de manera que conectaran. Pero lo más importante es que Jesús bañó su ministerio de amor. Mateo nos dice que cuando Jesús "vio a las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque eran . . como ovejas que no tienen pastor" (Mateo 9:36). Este tipo de compasión debe ser el propósito y el fundamento de todas nuestras actividades misioneras.

Cuando ponemos en práctica el método de ministerio de Cristo, nuestros hermanos y hermanas de distintas confesiones y los que no tienen fe aprenden pronto que les queremos y nos preocupamos por ellos. Y cuando accidentalmente decimos algo equivocado o cometemos un error cultural, suelen pasarlo por alto rápidamente.

Pero eso no nos excusa de hacer todo lo posible por comprender la fe y el contexto cultural de la gente. Como Jesús instruyó a sus primeros misioneros: Sed "prudentes como serpientes y sencillos como palomas" (Mateo 10:16), sobre todo al cruzar mar y tierra como misioneros.

---

1. Este relato procede de Laurence Bergreen, *Over the Edge of the World: Magellan's Terrifying Circumnavigation of the Globe* (Londres: HarperCollins, 2009).

2. Paul Theroux, *Ge Happy Isles of Oceania: Paddling the Pacific* (Nueva York: Ballantine Books, 1993), 116, 117.

3. Theroux, 117, 118.

4. "Creencia 26: Muerte y resurrección", Iglesia Adventista del Séptimo Día, consultado el 15 de febrero de 2023, https://www.adventist.org/death-and-resurrection/.

5. Ellen G. White, *Gospel Workers* (Washington, DC: Review and Herald® , 1915), 118.

6. TEDPrizeChannel, "TEDCity2.0: Kasim Reed", vídeo de YouTube, 20 de octubre de 2014, http s://www.youtube.com/watch?v=semT61CCNEE.